

WINTERREISE- Schubert- Wilhelm Müller**Buenas noches**

Como un extraño llegué,
parto también como un extraño.
Mayo fue benévolo conmigo
y me dio muchos ramos de flores.
La muchacha habló de amor,
su madre incluso de boda.
Ahora el mundo es tan lóbrego,
el camino está oculto por la nieve.
No puedo elegir
la hora de mi viaje;
he de encontrar el camino
en medio de esta oscuridad.
Me acompaña una sombra
que proyecta la luna
y por los blancos campos
busco las huellas de animales.
¿A qué permanecer más tiempo
y que me echen?
¡Que aúllen los perros vagabundos
ante la casa de su amo!
El amor gusta de vagar sin rumbo
–así lo ha hecho Dios–
de un lado para otro.
¡Amada mía, buenas noches!
No perturbaré tus sueños,
sería horrible para tu reposo;
no escucharás mis pasos:
¡chito, chito, la puerta está cerrada!
Cuando paso por ella te escribo
en la puerta «Buenas noches»,
para que puedas ver
que he pensado en ti.

2. La veleta

El viento juega con la veleta
sobre la hermosa casa de mi amada.
En mi engaño pensé que silbaba
para burlarse de este pobre fugitivo.
Él debió reparar en ella antes,
en esa señal en lo alto de la casa,
entonces nunca habría buscado
a una mujer fel en su interior.
Dentro juega el viento con los corazones,
como en el tejado, aunque no tan fuerte.

¿Qué les importan mis padecimientos?

Su niña es una novia rica.

3. Lágrimas heladas

Lágrimas heladas
caen de mis mejillas:
¿acaso no he advertido
que he estado llorando?
Lágrimas, mis lágrimas,
¿tan tibias estáis
que os convertís en hielo
como fresco rocío matutino?
Con todo, manáis de la fuente
de mi pecho tan candentes
como si quisierais fundir
el hielo de todo el invierno.

4. Entumecimiento

En vano busco en la nieve
huellas de sus pisadas
allí donde ella recorría
los verdes prados de mi brazo.
Quiero besar el suelo,
traspasando el hielo y la nieve
con mis ardientes lágrimas,
hasta que vea la tierra.
¿Dónde hallaré una flor?
¿Dónde hallaré hierba verde?
Las flores ya han muerto,
la hierba está tan pálida.
¿No me llevaré entonces
de aquí ningún recuerdo?
Cuando se acallen mis pesares,
¿quién me hablará de ella?
Mi corazón está como muerto,
dentro está su imagen helada:
si mi corazón vuelve a fundirse,
¡también su imagen rezumará!

5. El tilo

Junto a la fuente, ante la puerta,
se alzaba un tilo;
soñé bajo su sombra
tantos dulces sueños.
Tallé en su corteza
tantas palabras de amor;
siempre me atraía hacia él,
en la alegría y en la pena.
También hoy, en plena noche,
hube de pasar junto a él;

aun en la oscuridad,
he cerrado los ojos.
Y sus ramas susurraron
como si me llamaran:
«¡Ven aquí, compañero,
aquí hallarás tu reposo!»
El viento gélido sopló
y me dio en pleno rostro;
el sombrero voló de mi cabeza,
yo no me di la vuelta.
Hace ya muchas horas
que me alejé de aquel lugar
y no dejo de oír esos susurros:
«¡Allí encontrarías reposo!»

6. Torrente

Han caído muchas lágrimas
de mis ojos sobre la nieve;
sus fríos copos absorben
sedientos el ardiente dolor.
Cuando la hierba empiece a crecer,
soplará una suave brisa,
y el hielo se romperá en pedazos,
y la blanda nieve se derretirá.
Nieve, tú conoces mi añoranza;
dime, ¿adónde se encamina tu curso?
Sólo tienes que seguir mis lágrimas:
pronto el arroyuelo te acogerá.
Surcarás con él la ciudad,
entrarás y saldrás de animadas calles;
cuando sientas arder mis lágrimas,
esa es la casa de mi amada.

7. En el río

Tú que murmurabas tan alegre,
río claro y tempestuoso,
qué silencioso te has vuelto:
ninguna palabra de despedida.
Te has recubierto
con una costra dura y rígida.
Yaces frío e inmóvil
extendido en la arena.
Tallo en tu superficie
con una piedra aflada
el nombre de mi amada
y la hora y el día:
el día del primer saludo,
el día que me fui;
en torno al nombre y los números

se entrelaza un anillo maltrecho.
Corazón mío, ¿reconoces ahora
tu imagen en el arroyo?
¿No avanza él bajo su costra
gualmente embravecido?

8. Mirada hacia atrás

Me arden las plantas de los pies,
aunque camino sobre el hielo y la nieve;
no quiero volver a tomar resuello
hasta que deje de ver las torres.
Tropecé con todas las piedras,
tan aprisa quise salir de la ciudad;
en todas las casas las cornejas lanzaron
bolas y pedriscos sobre mi sombrero.
¡Qué diferente fue tu recibimiento,
ciudad de la inconstancia!
En tus relucientes ventanas con sus cantos
rivalizaban alondra y ruiseñor.
Floreceían los redondos tilos,
las claras fuentes susurraban luminosas
y, ¡ah, centelleaban los ojos de una muchacha!
¡Todo eso se te ha acabado, compañero!
Cuando pienso en ese día
me gusta mirar de nuevo hacia atrás,
deseo retroceder y tropezar de nuevo,
y ante su casa permanecer inmóvil.

9. Fuego fatuo

Un fuego fatuo me atrajo
hacia los más hondos abismos rocosos:
cómo encontraré una salida
apenas agita mi mente.
Estoy hecho a vagar sin rumbo,
todo camino conduce a un destino:
nuestras alegrías, nuestras penas,
¡todo es sólo un juego del fuego fatuo!
Desciendo serpenteando quedamente
por las secas torrenteras del río:
todos los ríos acaban en el mar,
en su tumba también todas las penas.

10. Descanso

Sólo ahora noto qué cansado estoy
cuando me tumbo para reposar;
pasear me mantuvo animado
en ese inhóspito camino.

Los pies no pidieron descansar,
hacía demasiado frío para detenerse,
mi espalda no sentía ninguna carga,
la tormenta me empujaba hacia adelante.
En el chamizo de un carbonero
he encontrado refugio;
pero mis miembros no encuentran reposo:
tanto me escuecen sus heridas.
También tú, corazón mío, tan bravío y audaz
en la batalla y en la tormenta, ¡sólo ahora
en medio de la calma sientes agitarse
a tu sanguijuela con su fero aguijón!

11. Sueño primaveral

Soñé con flores de colores
como las que florecen en mayo;
soñé con verdes praderas
y con alegres reclamos de pájaros.
Y cuando cacarearon los gallos,
mis ojos se despertaron;
hacía frío y estaba oscuro,
graznaban los cuervos desde el tejado.
Pero, ¿quién pintó esas hojas
allá en los vidrios de la ventana?
¿os reís acaso del soñador
que vio flores en invierno?
Soñé con un amor correspondido,
con una hermosa muchacha,
con corazones y con besos,
con deleites y embelesos.
Y cuando cacarearon los gallos,
mi corazón se despertó.
Ahora me siento aquí, solo,
y pienso en mi sueño.
Vuelvo a cerrar los ojos,
mi corazón late aún tan cálido.
Hojas de la ventana, ¿cuándo verdearéis?
¿Cuándo tendré a mi amada en los brazos?

12. Soledad

Como una nube sombría
surcando cielos claros
mientras sopla una suave brisa
por las copas de los abetos:
así, con un andar cansino,
prosigo mi viaje

por la vida alegre y luminosa,
solo, sin que nadie me salude.
¡Ay, que el viento esté tan calmo!
Ay, que el mundo sea tan luminoso!
Cuando aún rugían las tormentas,
no era yo tan desventurado.

13. El correo

Llega de la calle el sonido de la trompa del postillón.
¿Qué es lo que te hace brincar de ese modo,
corazón mío?
El correo no trae ninguna carta para ti.
¿Por qué palpitas de un modo tan extraño,
corazón mío?
¡Eso es, sí, llega la posta de la ciudad,
donde tuve un amor muy querido,
corazón mío!
¿Quieres echar una ojeada
y preguntar cómo van por allí las cosas,
corazón mío?

14. La cabeza gris

La escarcha ha esparcido
un brillo blanquecino sobre mi cabeza.
Bien pensé que era ya un anciano,
y me puse muy contento.
Pero se ha derretido enseguida
y mi cabello vuelve a ser negro.
Mi juventud me produce pavor:
¡cuán lejos queda aún la tumba!
Del arbol al alba
muchas cabezas han engrisecido.
¡Quién lo creería! ¡La mía no lo ha hecho
en todo este viaje!

15. La corneja

Una corneja ha venido conmigo
desde la ciudad;
hasta hoy ha volado sin cesar
en torno a mi cabeza.
Corneja, extraña criatura,
¿no vas a dejarme?
¿Quieres atrapar aquí mi cadáver
cual presa sin tardanza?
Mi paseo y mi bastón
no me llevarán ya mucho más lejos.
Corneja, ¡déjame ver por fin
fidelidad hasta la tumba!

16. Última esperanza

Aquí y allá pueden verse en los árboles
muchas hojas de colores.

Y a menudo, pensativo,
me detengo ante estos árboles.

Contemplo una sola hoja
y a ella ciño mi esperanza;

si el viento juega con mi hoja,
se estremece todo mi ser.

¡Ah!, y si la hoja cayera al suelo,
mi esperanza se desplomaría con ella;
yo mismo caigo también al suelo
y lloro sobre la tumba de mis esperanzas.

17. En el pueblo

Ladran los perros, rechinan las cadenas;
duermen los hombres en sus camas,

sueñan con lo mucho que no tienen,
hallan solaz en lo bueno y en lo malo.

Y mañana temprano se disparará todo,
pero ahora han disfrutado de su parte
y esperan encontrar lo que aún dejaron
de nuevo sobre sus almohadas.

¡Alejadme con vuestros ladridos, perros alerta,
no me dejéis reposar en las horas de sueño!

Para mí se acabaron todos los sueños:
¿por qué demorarme entre los durmientes?

18. La mañana de tormenta

¡Cómo ha desgarrado la tormenta
el manto gris del cielo!

Jirones de nubes se agitan
en lucha agotadora.

Y rojas llamaradas
asoman entre ellos:

a eso llamo yo una mañana
a mi imagen y semejanza.

Mi corazón ve su propio retrato
pintado en el cielo:

no es más que el invierno,
¡el frío e indómito invierno!

19. Ilusión

Una luz danza vívidamente ante mí;
la sigo aquí y allá sin rumbo;

la sigo de buen grado y observo
cómo fascina al caminante.

¡Ay! Quien es tan desdichado como yo

se entrega de buen grado al señuelo brillante
que, tras el hielo, la noche y el horror, le muestra
una casa cálida y con luz,
y un alma adorada en su interior.
¡Una mera ilusión es para mí una gracia!

20. El mojón

¿Por qué evito los caminos
que toman otros viajeros

y busco senderos escondidos
por alturas rocosas y nevadas?

Si bien no he hecho nada
por lo que deba rehuir a los hombres,

¿qué estúpida ansia me empuja
hacia estos parajes desolados?

Los mojones salpican los caminos,
apuntando hacia las ciudades

y yo camino sin cesar,
buscando el descanso sin descanso.

Veo plantado un mojón,
inamovible ante mis ojos.

Debo tomar una senda
de la que nadie ha regresado.

21. La posada

Mi camino me ha traído
hasta un camposanto.

Aquí quiero alojarme,
pensé para mí.

Verdes coronas fúnebres,
bien podéis ser las señales

que invitan al cansado caminante
a entrar en la fresca posada.

¿Están ya ocupadas
todas las habitaciones de esta casa?

Estoy cansado y al borde del desmayo,
estoy herido de muerte.

¡oh, posada despiadada!,
¿aun así me rechazas?

Entonces, ¡adelante, adelante,
mi fel bastón!

22. Coraje

La nieve golpea mi rostro,
me la sacudo de encima.

Cuando mi corazón habla en el pecho
canto fuerte y alegremente.

No oigo lo que me dice,
no tengo orejas.

No siento de qué se me lamenta,
lamentarse es de necios.

¡A recorrer jovialmente el mundo
enfrentándome a viento y tormentas!

¡Si no hay ningún dios en esta tierra,
nosotros somos los dioses!

23. El parhelio

Vi tres soles en el cielo,
los observé larga y fujamente;

también ellos estaban tan inmóviles
como si se resistieran a dejarme.

¡Ah, vosotros no sois mis soles!

¡Contemplad entonces el rostro de otros!

Hasta hace poco también yo tuve tres;
pero los dos mejores ya se han puesto.

¡ojalá les siguiera el tercero!

Me sentiría mejor en la oscuridad.

24. El zanfonia

Al fondo, allende el pueblo,
se ve a un zanfonia

y con dedos ateridos
gira el manubrio como puede.

Descalzo sobre el hielo,
se tambalea a uno y otro lado

y su platillo

está siempre vacío.

Nadie quiere escucharlo,
nadie lo mira

y los perros gruñen
alrededor del viejo.

Y él deja que todo
vaya a su capricho,

da vueltas y su zanfona
nunca se detiene.

Anciano misterioso,

¿me voy contigo?

¿Quieres tocar tu zanfona
mientras yo canto?